

Voy a ser breve. Se me adelantó Sandro Silvestri hace un minuto porque, justamente, quería señalar que para nosotros hubo un antecedente importante de esta reunión. Fue una iniciativa de María Rojo, una gran actriz mexicana, diputada nacional, presidenta de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados de la República de México, quien tuvo esta iniciativa para funcionarios, legisladores y gente de cine de América Latina. Se trataba de crear un clima propicio para una nueva ley de cine en México, y le asignó un título, para mi gusto sencillamente extraordinario: "Los que no somos Hollywood".

Se hizo posteriormente una sección en Buenos Aires y, como se dijo recién, en Bogotá; y yo lamento que no esté aquí María Rojo. Me alegré mucho cuando recibí la invitación para este encuentro aquí, en Roma, porque debo decir que hace muchos años que esperaba yo una reacción de esta naturaleza, hace muchos años; pareciera ser que llegó el momento. Al comienzo, el maestro Pontecorvo decía ayer, pidiendo disculpas por el término, que le parecía que íbamos a entablar una verdadera batalla; me parece que es así, me parece que esta iniciativa tiene un costado, un sesgo político mucho más importante del que se ha señalado hasta este momento. Creo que es de una extraordinaria importancia política, y se trata de saberlo para entender cuál va a ser esta confrontación que, como todos sabemos, no se da exclusivamente en el terreno cinematográfico.

Pontecorvo preguntaba ayer: "¿Qué pasó en la Argentina? ¿Qué pasó en la Argentina donde teníamos un mercado importante tanto de cine como de teatro? Y yo le digo: Mire, maestro, no sé qué responder. Pasó lo que ocurrió, lo que pasó.

Tanto el cine italiano en particular como el europeo en general eran moneda corriente en la Argentina; un día empezaron a ser menos frecuentes las presentaciones, los estrenos del cine europeo, y en unos cuantos años, cuando nos quisimos dar cuenta, el cine europeo había sido borrado de los cines de la Argentina. Cuando yo era un joven, un chico, veía cine mexicano con la mayor naturalidad del mundo. Esto también hace muchos más años que se terminó.

Han tabicado nuestro país de tal manera, que el flujo cinematográfico de la región entre Europa y América del Sur se bloqueó.

Yo me pregunto también, maestro Pontecorvo, ¿qué pasó en Italia que no se preocuparon lo suficiente por haber perdido un mercado tan importante como, por ejemplo, el mercado de la Argentina? ¿Cómo no se alarmaron? ¿Cómo que se perdió un mercado cinematográfico y teatral y nos preguntamos lo que pasó veinte años después?

Lo cierto es que las cosas han ocurrido y hoy estamos acá, y me parece que esto es lo más importante. Me parece que debemos prepararnos para la próxima reunión con propuestas muy concretas y yo, en realidad, tengo más interrogantes que certezas para decir aquí. Pero voy a decir una de las pocas certezas que tengo: es casi un atrevimiento estar en una reunión de este tipo y ser un actor.

Yo creo que hemos hablado de cosas muy interesantes, se han planteado problemas muy serios, pero me parece que hay algún aspecto que me gustaría señalar y que figura en su propuesta, maestro, cuando se trata de recrear un sistema de estrellas cinematográficas. En esto debemos acordar que el cine norteamericano tiene una impronta un tanto imperialista, pero tontos no son. Y siguen sosteniendo un sistema promocional basado en el nombre de los actores que, en alguna medida, nosotros abandonamos, particularmente en lo que hace a mi país, y sé que con esto me voy a ganar la antipatía de algún director cinematográfico. Los actores, virtualmente, desaparecimos. Yo tengo el mayor respeto por los realizadores y por los productores, que son los gestores y los autores del cine pero, todavía quedan muchos miles de millones de personas en el mundo que van al cine a ver a los actores. Yo creo que la continuidad de una

cinematografía todavía la siguen dando, en gran medida, los actores.

Valdría la pena pensarlo para la próxima reunión.

Como me parece que vale la pena, enfrentados a esta batalla que nos espera, no omitir un aspecto sumamente importante de lo que es la explotación industrial cinematográfica en el mundo. Estoy hablando del periodismo y de los medios periodísticos. No se puede crear una expectativa sobre el cine latino como planteaba Pontecorvo en su primera carta, si no contamos con el apoyo de las empresas periodísticas y de los periodistas. Creo que es una batería promocional extraordinariamente poderosa y que, sin ella, no podríamos dar esta batalla.

Lo anteúltimo que quiero decir es que probablemente se consigan, como ya se han conseguido, diversas formas de financiación de la industria del cine; es necesario contar con

subsidios y apoyos, y lo hemos logrado. Pero quiero señalar que, desde mi punto de vista, el ciclo del cine se completa con el espectador sentado en una butaca de cine. Si esto no ocurre, no se completa el ciclo.

Insisto: podemos tener facilidades financieras, aportes, subsidios, etc., pero si el film no termina en un cine visto por el público, no se cierra el ciclo.

Desde nuestro punto de vista me parece que nosotros también estamos en deuda con nosotros mismos; fíjense qué curioso: venimos a encontramos en Roma con gente del Brasil cuando llevamos casi diez años de haber conformado una región integradora como el Mercosur y, todavía, la gente del cine y los funcionarios no se sentaron a hablar sobre un área cinematográfica del Mercosur. Una vez más, gracias por esta iniciativa; yo espero que éste sea el comienzo y poder llegar a la reunión siguiente en el verano, o después del verano, o en la

primavera, con la buena noticia de la creación de un área cinematográfica común, por ejemplo, con un país tan extraordinariamente importante como es el Brasil, y que puedan distribuirse libremente como nacionales las películas brasileñas en la Argentina y las argentinas en Brasil y en el resto de los países que conforman esta área.

Voy a terminar. No es posible pensar un proyecto como éste sin España.

Me voy con la esperanza de que en el próximo encuentro aquí, en Roma, podamos salir con algo más que un sueño, algo más que una esperanza, con la posibilidad de sentirnos más mancomunados y de saber que vamos a seguir existiendo.

Muchas gracias.